

Ahora que nos vamos de Irak, ¿qué aprendimos?

Coronel Graig A. Collier, Ejército de EUA

EL 19 DE agosto de 2010, la última unidad de combate—4ª Brigada Stryker de la 2ª División de Infantería—salió de Irak cuando la Operación Iraqi Freedom (Operación Libertad Iraquí) se convirtió en la Operación New Dawn (Operación Nuevo Amanecer). Ya sólo contamos con menos de 50.000 efectivos en Irak. Resulta prematuro decir que hemos *ganado*, sin embargo, estamos dejando a un Irak que no es “perfecto”, pero lo suficientemente preparado para dejarlo solo”, como el periodista iraquí Ernesto Londoño, jefe del Washington Post, recientemente expresó.¹

Esto es un cambio inesperado de acontecimientos si nos remontamos sólo unos años atrás. Sin embargo, no comprendemos claramente qué exactamente hicimos para arrebatar una potencial victoria de las garras de la derrota. La creencia general aduce que prevalecimos debido a la oleada estadounidense entre el 2007 y el 2008 y un cambio enérgico en las operaciones tácticas en la doctrina de Contrainsurgencia (COIN) eficaz. En estos principios de la COIN se incluyeron cambiar nuestro enfoque de matar y capturar a insurgentes a proteger a la población y financiar, a manos llenas, los proyectos de desarrollo económico además de los servicios básicos.

El personal adicional que produjo la oleada y el colocar puestos de avanzada entre la población fueron críticos para nuestro éxito. El “Despertar” en el 2006 eliminó una gran reserva de insurgentes sunitas. La asociación con las Fuerzas de Seguridad Iraquíes y los “Hijos de Irak” también resultó ser eficaz. Sin embargo, nuestros efectos no letales fueron mucho menos importantes de lo que, por lo regular, se le acredita. Esto es

particularmente cierto en los cientos de miles de dólares que gastamos en proyectos y servicios.

El requisito más importante para proteger a la población fue la remoción de los criminales e insurgentes que estaban ocasionando problemas. El medio más eficaz para eliminarlos fue a través de las operaciones de combate concebidas para matarlos o capturarlos. A fin de defender a la población iraquí, construimos miles de barreras y terraplenes para separar a los insurgentes de la población. Las “Buenas cercas hacen buenos vecinos”, fue como lo expresó uno de los comandantes.² Llevamos a cabo implacables operaciones letales contra el enemigo insurgente. Por un período, sufrimos un gran número de bajas como precio que pagamos para eliminar un número mucho mayor de insurgentes. Las Fuerzas de Seguridad Iraquíes lentamente se convirtieron más profesionales, no tan buenos como nosotros, pero lo suficientemente buenos para hacerse cargo del enemigo. Los incentivos económicos fueron útiles para reforzar el éxito, pero no antes de vencer a los insurgentes. Nuestra experiencia en Irak comprobó que las operaciones letales siguen siendo el elemento decisivo del poder de combate.

Desde la publicación del Manual de Campaña (FM) 3-22 Counterinsurgency, en el 2006, las publicaciones militares oficiales y extraoficiales han sido inundadas con artículos que ensalzan las virtudes de las operaciones no letales— la “líneas de iniciativa” de la gobernanza, desarrollo económico, medidas de reconciliación, etc., etc. Muchos entusiastas de la COIN defendieron un enfoque descomedido sobre las operaciones de combate—con más intensidad, Greg Mortenson y con menos, Curtis LeMay. Rápidamente, la

El Coronel Craig A. Collier, Ejército de EUA, es el asistente militar del Director de los Sistemas de Combate Terrestre del Ejército, Prueba Operacional y Evaluación, Oficina del Secretario de Defensa, Pentágono. Sirvió en dos asignaciones del Ejército a Irak, primero en calidad de Subcomandante de la 3ª Brigada, 101ª División de

Infantería, entre el 2005 y el 2006, y en la segunda asignación en calidad de comandante del 3º Batallón, 89ª Caballería, 4ª Brigada, 10ª División de Montaña, entre el 2007 y el 2008. Cuenta a su haber con una Licenciatura de la Academia Militar de EUA y una Maestría de la Universidad Golden Gate, San Francisco.



Foto de la USAF Sgto. Erik Gudmundson

El Sol se puesta detrás de un C-17 Globemaster III mientras los soldados esperan en fila para abordar el avión que los lleva de regreso a casa, 17 de noviembre de 2009 en la Base Conjunta Balad, Irak. El C-17 puede llevar cargas de hasta 169.000 libras y puede aterrizar en pequeñas pistas de aterrizaje. El C-17 es desplegado desde la 43ª Ala aerotransportada en la Base de la Fuerza Aérea Charleston, Carolina del Sur.

necesidad legítima de tomar en cuenta otras líneas de iniciativas cambió a una principalidad de operaciones no letales. El énfasis sobre la COIN se tornó una filosofía popular en un reinado, casi miope y ortodoxo. La capacidad de un comandante de campaña se convirtió en una percepción de su dominio de los aspectos no letales de la COIN, no de su eficacia para reducir la violencia en su áreas de operaciones. Esos oficiales quienes no demostraron el entusiasmo suficiente en las operaciones no letales, a menudo, fueron despedidos por no “captar” la COIN.

Parecíamos resistirnos a admitir que el matar al enemigo realmente funcionaba. El autor y, a menudo incorporado a las fuerzas iraquíes, Bing West, observó esta renuencia y sugirió una razón para la misma. En el número de julio-agosto de 2009 de *Military Review*, West escribió lo siguiente:

Las teorías expuestas en el FM 3-24, Counterinsurgency, persuadieron a los principales medios de comunicación de que la campaña prevista del General Petraeus en Bagdad era

justificada. El FM apeló a los liberales que postularon el concepto de guerra sin sangre. Los enemigos fueron convertidos en lugar de eliminados. Fue al primer y único FM que el periódico New York Times le concediera una revisión de libro por un profesor de la Universidad de Harvard.³

Sin embargo, el FM 3-24 no limitó las operaciones letales. En su lugar, amplió los horizontes del Ejército mediante la explicación de que otras estrategias potencialmente eficaces, tanto letales como no letales, estaban disponibles para derrotar a una insurgencia. Un comandante estaba libre de elegir de un bufete sueco de opciones para lograr el éxito en su área asignada. Las operaciones letales todavía estaban en el menú.

Proyectos y servicios sobrestimados

En el verano de 2008, mi intérprete jordanoamericano me dijo que en años previos las unidades estadounidenses a las cuales

fue asignado habían gastado más de US\$ 6 millones de dólares a fin de formar un sindicato estudiantil para la Universidad Mustansyriah en Bagdad. Había servido con varias unidades estadounidenses durante un periodo de cinco años y sabía la historia reciente de la zona mejor que cualquiera otra persona en el escuadrón. Le pregunté qué Estados Unidos había adquirido por su dinero. Sin titubear, contestó, “Dispositivos Explosivos Improvisados (IED)”.

Este interprete había experimentado de cerca y a través del tiempo, nuestras misiones de desarrollo económico. Al igual que otros con larga experiencia trabajando con los estadounidenses, admiraba nuestras iniciativas pero lamentaba que fuéramos increíblemente ingenuos en lo que respecta a cómo gastar dinero en Irak. Estaba especialmente espantado con los cientos de millones gastados en el barrio marginado de Bagdad en la ciudad de Sadr. Explicó que no hubo reducción en la violencia y que las milicias de todas maneras tomaron tanto el dinero como el crédito por los proyectos.

Sólo porque proporcionamos, por ejemplo, un generador de micro poder a una comunidad empobrecida y pusimos “viñetas” de su gran apertura en un periódico local no significa que fue eficaz. Lo único que significa es que gastamos una gran cantidad de dinero, completamos un proyecto, y tal vez nos sentimos

bien al respecto. Otro comandante de batallón comentó, “200K provee un techo y pintura a una escuela y unos cuantos cuadros de *Stars and Stripes*”.⁴ ¿Disminuyó la violencia como resultado? ¿Obtuvimos más pistas o mayor participación por parte del gobierno local? ¿Proporcionamos más trabajos para la población local? ¿Aún trabajaba el generador una semana o un mes después de ser instalado? Esos serían mucho mejores indicadores de la efectividad de un proyecto. Sin embargo, las únicas “medidas” vigiladas fueron la cantidad de dinero gastado y el número de proyectos finalizados. Esta estadística dio la impresión de progreso. El conocimiento predominante de la principalidad no letal se basa en un nódulo de verdad: la conexión intuitiva. El problema radica en que hemos admitido la teoría sin revisar los resultados que tenemos justo frente a nuestras narices.

Como regla general, mientras más distante se encuentre de tales proyectos y servicios, más entusiasmado estará por la iniciativa. Esto explica, en gran parte, el entusiasmo que muchos intelectuales fuera del Ejército y hasta algunos oficiales de mayor antigüedad tienen por estos aspectos de la COIN. Rara vez, si acaso, se toparon con la frustración que experimentamos aquellos de nosotros al ejecutar esta línea de iniciativa. Es más, cuando recién llegamos a Irak, el oficial de estado mayor del escuadrón responsable de coordinar nuestros proyectos y micro estipendios era un fiel creyente. Sin embargo, a mitad de nuestra rotación de 13 meses, se sintió completamente desilusionado con la manera en la que derrochábamos dinero y energía en proyectos que no tenían sentido alguno.

Demasiado a menudo, el sentimiento en una inauguración de un proyecto no era de satisfacción por hacer algo que valiera la pena para los iraquíes sino el de frustración por sentirnos estafados de muy mala manera por los contratistas. A pesar de las inspecciones durante el curso del proyecto, a menudo llevado a cabo por iraquíes y verificado por nosotros, la calidad de la mayoría de los proyectos iraquíes no llegaban a cumplir con las expectativas. Escuchamos, con regularidad, que los contratistas iraquíes se aprovecharon de la falta de supervisión para embolsarse grandes sumas de dinero.



Foto cortesía del autor

Un soldado estadounidense patrullando con una unidad del Ejército Iraquí local en el próspero Mercado Shorja de Bagdad, el más grande en Irak y la escena de varios devastadores ataques suicidas, antes de que las mejoras en la seguridad hicieran este lugar más seguro.



Foto cortesía del autor

El autor y su intérprete conversando con “jeques” al este de Bagdad en la ceremonia de apertura de un generador de micropotencia, verano de 2008.

Nuestros intérpretes, informantes y homólogos de la Fuerza de Seguridad Iraquí y del Gobierno de Irak y nuestros propios oficiales de inteligencia nos dijeron que nuestro dinero estaba financiando la insurgencia. La pregunta no era si estaba sucediendo sino cuánto de nuestro dinero terminaba en los bolsillos de los insurgentes.

Ocasionalmente, fuimos directamente testigos de esto. Durante una misión fuera de Samarra en la primavera del 2006, un soldado iraquí le dio a su contraparte estadounidense un rollo de billetes de cien y señaló a un insurgente capturado que estaba recluido en una zona de detenidos provisional. El insurgente le dio el soborno a cambio de que lo dejara en libertad. Rastreamos el número de serie secuencial de los billetes (US\$ 10,000 aún en el rollo) a un centro de operaciones civil-militar de una unidad adyacente. Aparentemente, la unidad le había dado el dinero a un contratista iraquí por algún tipo de proyecto o servicio.

Los entusiastas de las operaciones no letales de la ortodoxa COIN alegan que las operaciones de combate, aunque tengan éxito, sólo proporcionan un leve impacto en la violencia. Sostienen que los proyectos y servicios proveen beneficios a un plazo más largo. El problema con esta alegación

es doble. En primer lugar, no hay prueba actual de que sea cierto, fuera de existir constancia y de algunos resultados arrojados por encuestas. En segundo lugar, descansa en la presunción de que Irak cuenta con un abastecimiento interminable de enemigos potenciales que esperan ser reclutados por insurgentes adinerados.

Este abastecimiento interminable de enemigos potenciales no fue la experiencia que tuve. Si bien pocos iraquíes nos querían allí, sólo una pequeña minoría de la población estuvo dispuesta a atacarnos, a ningún precio. Incluso cuando hubieran tales números ilimitados de insurgentes potenciales, eliminar al pequeño número de reclutadores insurgentes fue mucho más eficaz que intentar eliminar una cantidad mucho mayor de potenciales reclutas.

Eficacia de las misiones letales

A menudo, las operaciones de combate se lanzan en las peores circunstancias posibles, con imágenes de inocentes asesinados, daños a la propiedad privada y hombres en edad militar detenidos. Sin embargo, la mayoría de las operaciones de combate que ejecutamos fueron misiones de “golpe blando”. Solamente



Un equipo de transición militar ofreciéndole asesoría a un oficial de la Policía Nacional durante una misión encabezada por Irak en el este de Bagdad. 2008.

llevamos a cabo operaciones de “golpe duro” en esas ocasiones cuando contamos con inteligencia especialmente eficaz o de corta duración sobre la ubicación de insurgentes conocidos como peligrosos. Si bien el ejecutar operaciones de combate trae consigo algún riesgo, el beneficio de capturar o matar a un insurgente superó el riesgo de alienar a la población. La baja en la violencia fue a menudo profunda y permanente luego de haber eliminado a un criminal de la población a la que aterrorizaba.

La arrolladora mayoría de las misiones que llevamos a cabo fueron no letales: patrullando en los mercados, visitando sitios de proyectos potenciales, etc. Gran parte de los comandantes obedientemente llevaron a cabo operaciones no letales, pero, a menudo, prefirieron ejecutar misiones letales. El matar o capturar a un insurgente regular y cuantificablemente surtió un efecto más positivo que cualquier otra cosa que hicimos.

A continuación se presentan algunos ejemplos: en mayo de 2008, un grupo de insurgentes emboscó a uno de nuestros pelotones durante una misión justo al este de la Ciudad de Sadr. Nuestros soldados se defendieron, pidieron asistencia de otros pelotones y fueron tras los insurgentes por varios vecindarios. Finalmente los acorralamos en una casa, la cual destruimos con la ayuda de cañoneros Apache. La escaramuza resultó en la muerte de 15 a 20 insurgentes. Posteriormente, el dueño de la casa destruida se acercó al coman-

dante de la unidad y actualmente le agradeció haber eliminado a la pandilla que durante meses había estado aterrorizando a la comunidad. Poco después de ese suceso y otras operaciones letales de éxito en la zona, los líderes de la comunidad del lugar se nos acercaron para solicitarnos ayuda. En vista de que la pandilla de secuaces del vecindario había sido eliminada, se sintieron seguros de acercarse tanto a nosotros como al gobierno iraquí, algo que jamás habían hecho antes.

En Julio de 2008, el equipo francotirador del escuadrón le disparó a un insurgente que colocaba una IED en el centro de Bagdad. Este insurgente concordaba con la descripción de un fabricante de bombas al que estábamos rastreando el cual producía y colocaba sus propios dispositivos explosivos. A causa de la reducción gradual de recursos, él era el último integrante que quedaba de su célula. Luego de ser eliminado, jamás tuvimos otra vez constancia de una técnica de mina al borde de la carretera.

Hay mucho más ejemplos de la efectividad de las operaciones letales y la ineficacia de centrarse en el desarrollo económico. La teoría de que el dinero para el desarrollo económico vertido en una zona, secaría eficazmente el terreno pantanoso de los insurgentes, permanece una teoría sin verificación empírica.

El mejor indicador de si una operación tuvo éxito, por lo regular, provino de los mismos iraquíes. Los hombres de negocio acreditaron, de manera aplastante, el aumento en sus negocios y ganancias a la seguridad mejorada. Con frecuencia, los iraquíes agradecieron tanto a nosotros como a nuestros homólogos de las Fuerzas de Seguridad Iraquí por eliminar a los criminales de sus entornos. Los habitantes locales, escasamente llamaron a los maleantes “insurgentes”. La palabra “mafiosos” era el término preferido del lugar, y era una descripción exacta del tipo de adversarios que encaramos.

La mejor manera de comprender gran parte de la violencia en Irak fue a través del lente de un jefe mafioso. En la mayoría de los casos, se trataba de dinero, influencia y poder. El enemigo era insurgente cuando el serlo era conveniente: cuando pagaba mejor y la paga valía la pena correrse el riesgo. Casi siempre se rehusaban a enfrentarnos y pelear, prefiriendo atacarnos con minas al borde de caminos o con un esporádico francotirador. No iban a ser persuadidos de abandonar su estilo de vida ofreciéndoles ayuda económica. Sólo estuvieron interesados en nuestros proyectos y servicios por el dinero que le arrancaban a los contratistas. En vista de que bombardeamos a Irak con dinero para el desarrollo económico y muy poca supervisión, proporcionamos un entorno lucrativo para la corrupción y extorsión.

Antes de que elimináramos a los insurgentes que ocasionaban la mayoría de los problemas, el éxito en las líneas de iniciativas era limitado. Eliminen el cáncer, no sólo traten los síntomas, fue como lo expresó un ex comandante de brigada. Un empleo más eficaz de los US\$ 9 millones gastados por la 3-89ª Caballería en 2008 en proyectos y micro estipendios hubiera sido tomar la mitad del dinero y usarlo para adiestrar y equipar a otro equipo de francotiradores. La cantidad de dinero que gastamos en proyectos y el número de copas de té que bebimos con los líderes del lugar fue irrelevante siempre y cuando la pandilla despiadada del vecindario se mantuviera a la fuga.

La mayoría de las bajas que sufrimos ocurrieron mientras viajamos en las carreteras de Irak. No importaba si los soldados iban a inspeccionar un proyecto o atacar por sorpresa un escondite de insurgente. Las operaciones de combate en realidad fueron más seguras en comparación. Los soldados invirtieron gran cantidad de tiempo y corrieron grandes riesgos mientras llevaban a cabo las misiones no letales. Sería interesante saber si los riesgos encarados y el dinero invertido valieron la pena.

El Ejército se enorgullece de su autoevaluación y capacidad de ajustarse rápidamente. Prácticamente, cada oficial en el Ejército ha sido el beneficiario de una brutalmente honesta e “insensible” revisión después de la acción (AAR) en uno de nuestros Centros de Adiestramiento de Combate. El valor del aprendizaje luego de la misión es tan

inherente a la cultura del Ejército que rutinariamente llevamos a cabo los AAR luego de verdaderas misiones mientras estamos desplegados. Por eso resulta tan decepcionante que este tipo de AAR no se lleven a cabo en nuestras iniciativas de desarrollo económico en Irak.

No sabemos cuán efectiva fue nuestra iniciativa de desarrollo económico y cuánto se perdió en la corrupción o financiamiento de la insurgencia. Hubiéramos podido gastar mucho menos dinero en proyectos y servicios básicos porque el eliminar a los insurgentes y criminales del entorno *por sí solo* conduce a dramáticas mejoras en la seguridad y en el desarrollo económico. Independientemente de la actual popularidad del enfoque no letal, tenemos que estar dispuestos a analizar minuciosamente la posibilidad de que una considerable cantidad de dinero que gastamos en Irak quedó en manos de los insurgentes. Tal vez, lo miles de millones de dólares que gastamos en el desarrollo económico en Irak fue, en última instancia, contraproducente. Desde luego, fue mucho menos importante para nuestro éxito que nuestra re orientación del 2007-2008 en cuanto a matar y capturar al enemigo.

El plazo de tiempo para una AAR estratégica que identifique lo que verdaderamente funcionó en Irak ya se venció. El relato predominante es que una comprensiva iniciativa que destacó los efectos no letales condujo a nuestro éxito provisional. El desarrollo económico pudo haber jugado un rol, sin embargo, nuestra tasa de mortalidad fue el factor más importante.

En definitiva, la reducción gradual de recursos es importante. No deberíamos sentirnos avergonzados de que las operaciones de combate tradicionales funcionaron en Irak. Al fin y al cabo, pusimos muchísimo esfuerzo en garantizar que nuestros soldados sean los más letales en la faz de la Tierra. **MR**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1 Londoño, Ernesto, “Was the Iraq War Worth It”? “A Divided City Tries to Answer”, *The Washington Post*, 15 de noviembre de 2009.

2 Conversación personal del autor con el Teniente Coronel Tim Watson, comandante, 2-4 IN, 2008.

3 West, Bing, “Counterinsurgency Lessons from Iraq”, *Military Review* (julio-agosto 2009): 2

4 Correo electrónico del Teniente Coronel Dan Barnett, comandante, 1-2 IN (Stryker) (1 de septiembre de 2009).